

Poder y discurso en Michel Foucault

Power and discourse in Michel Foucault

COLCIENCIAS TIPO 2. ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

RECIBIDO: MARZO 12, 2014; ACEPTADO: JUNIO 1, 2014

Héctor Reynaldo Chávez Muriel
hector.chavez00@usc.edu.co

Universidad Santiago de Cali, Colombia

Resumen

Han sido conocidos los constantes desplazamientos en el pensamiento de Michel Foucault, uno de ellos resulta necesario para comprender el abordaje que dio el pensador francés al concepto de sujeto; tal es el paso de la preocupación por el concepto de poder a una preocupación por los modos de subjetivación en que el ser humano se convierte en sujeto. Este desplazamiento está antecedido por un *silencio* de casi 8 años (76-84). Durante este periodo, Foucault incrementó sus entrevistas y conferencias pero se negó a escribir. Este proceder de M. Foucault lo podemos entender como un *silencio escritural* pero al mismo tiempo como un *murmullo parisino*. Creemos que este silencio escritural se debe, precisamente, a una desavenencia en su pensamiento, en otros términos, a una intención de abordar la cuestión de la subjetividad (sujeto) de otro modo. Asimismo, se hace necesario preguntarse desde cuándo surge el interés en el pensador francés por el tema del poder, cuáles son las formas en que es estudiado este concepto y, al mismo tiempo, cuales son las modalidades para definirlo, en breve, cuál es la relación entre el poder, el discurso y el sujeto.

Palabras Clave

Poder; discurso; sujeto; verdad; libertad.

Abstract

Have been known the constant shifts in the thinking of Michel Foucault, one of them is necessary to understand the approach that gave the French thinker to the concept of subject; Such is the concern over the concept of power to worry about the modes of subjection in which the human being becomes the subject. This shift is preceded by a *silence* of almost 8 years (76-84). During this period, Foucault increased their interviews and conferences but refused to write. This procedure of M. Foucault we can understand as a *scriptural silence* but at the same time as a *whisper Parisian*. We believe that this scriptural silence is precisely, to a rift in their thinking, in other words, to an intention to tackle the issue of subjectivity (subject) otherwise. Also, it is necessary to ask since when emerged the interest in the French thinker for the topic of power, what are the ways that is studied this concept and at the same time, what are the procedures to define, in brief, what is the relationship between power, discourse and subject.

Keywords

Power; discourse; subject; truth; freedom.

I. INTRODUCCIÓN

Han sido conocidos los constantes desplazamientos en el pensamiento de Michel Foucault¹. Estos dan la impresión de ser relieves que aparecen de una lectura llana de sus textos. Uno de estos desplazamientos resulta necesario para comprender el abordaje que dio el pensador francés al concepto de sujeto; tal es el paso de la preocupación por el concepto de poder a una preocupación por los modos de subjetivación en que el ser humano se convierte en sujeto. Este desplazamiento está antecedido por un *silencio* de casi 8 años (76-84 desde la publicación de *Vigilar y Castigar* y el primer volumen de *Historia de la Sexualidad* hasta los últimos tomos de *Historia de la Sexualidad*). Durante este periodo, Foucault incrementó sus entrevistas y conferencias (Cfr., Gros, 2002, pp.479-480) pero se negó a escribir. Este proceder de M. Foucault lo podemos entender como un *silencio escritural* pero al mismo tiempo como un *murmullo parisino*, es decir; no hay un silencio absoluto, al contrario, es durante este silencio escritural donde el pensador francés se presta al diálogo a partir de ciertas entrevistas y logra desmarcarse de cierta forma de trabajo. Creemos que este silencio escritural se debe, precisamente, a una desavenencia en su pensamiento, en otros términos, a una intención de abordar la cuestión de la *subjetividad* (*sujeto*) de otro modo. Asimismo, se hace necesario preguntarse desde cuándo surge el interés en el pensador francés por el tema del *poder*, cuáles son las formas en que es estudiado este concepto y, al mismo tiempo, cuales son las modalidades para definirlo, en breve, cuál es la relación entre el *poder*, el *discurso* y el *sujeto*.

II. EL SILENCIO DE MICHEL FOUCAULT. UN MURMULLO PARISINO

En entrevista con Fontana (1970), Foucault encuentra en el *análisis discursivo del poder* un punto de confluencia entre *La historia de la locura* y *Las palabras y las cosas*. Seguido a esto, suscribe a dos de sus primeros libros, *Historia de la locura* y *Nacimiento de clínica*, en el campo del análisis del poder². Este pronunciamiento del pensador Francés

supone por él un análisis, aunque algunas veces negado, del tema del *poder*, en otras palabras, una preocupación por la cuestión del *poder* que se revela desde la década de los 50 y que, no necesariamente está enmarcado en lo que se conoce como su *etapa genealógica*; mejor aún, podríamos afirmar que la *etapa genealógica* en el pensamiento de Michel Foucault y su centro de interés (la pregunta por el *poder*) es mucho más extensa de lo que normalmente se concibe. Al mismo tiempo, este planteamiento revela para M. Foucault la condición de un *sujeto* histórico:

Es preciso desembarazarse del sujeto constituyente, desembarazarse del sujeto mismo, es decir, llegar a un análisis que pueda dar cuenta de la constitución del sujeto en el interior de la trama histórica. A eso lo llamaría genealogía, es decir, una forma de historia que da cuenta de la constitución de los saberes, de los discursos, de los dominios de objeto, etc., sin tener que referirse a un sujeto que sea trascendente respecto al campo de los acontecimientos o que corre en su identidad vacía, a través de la historia. (Foucault, 1999a, p.47 [ed. en francés: Foucault, 2001b, p.147]).

Para el pensador francés, el método genealógico es lo que permite comprender al *sujeto* como una emanación histórica, y al mismo tiempo, lo que da cuenta de la constitución del *sujeto* a partir de la previa interrogación por el funcionamiento del poder. Esta relación entre *sujeto* y *poder*, que como bien se puede notar, inicia en la década de los 70 y se mantiene hasta el final de su vida (Cfr., Foucault, 1991, p.68; [ed. en francés: Foucault, 2001b]). Miguel Morey afirma que el objetivo al que apuntan los análisis genealógicos de M. Foucault es *a determinar el funcionamiento del poder –mostrar las piezas que lo articulan y su mecánica–. Para que haya sido posible este desplazamiento del análisis tradicional del poder fue necesario la disolución de algunos obstáculos específicos* (Morey, 1983, p.232)³. Tres son las condiciones de posibilidad que permiten la superación de

¹ Nos referimos al cambio de interés en abordar la pregunta por el saber, por el poder y por la subjetividad. Por desplazamientos no entendemos abandonos, sino más bien extensiones, amplificaciones del campo de análisis, que inevitablemente surgen de la preocupación por llevar a cabo una reconstrucción de la teoría, en este caso, una reconstrucción de la teoría del sujeto.

² *En el punto de confluencia entre la «Historia de la locura» y «las palabras y las cosas» se encontraba [...] ese problema central del poder que yo había aislado por entonces muy mal –Foucault, Verdad y Poder (en Foucault (1999b, p.44; [ed. en francés, p.192]); y Entretien avec Michel Foucault (en*

Foucault (2001b, p.140); *Cuando ahora lo pienso de nuevo me pregunto, ¿de qué pude hablar, por ejemplo, en la «Historia de la Locura» o en «El Nacimiento de la Clínica», si no era del poder?»* (Foucault, 2001b, p.46 [ed. en francés, p.142).

³ En las siguientes páginas nos apoyaremos en este autor y algunos de sus textos, pues consideramos que en este intento hermenéutico sobre el pensamiento de Michel Foucault, Miguel Morey nos será de gran ayuda, siendo este autor el encargado de gran parte de las ediciones, introducciones y comentarios al castellano de los textos de M. Foucault. Advertimos el *descontento* que nos produce el no contar con la suerte de haber tenido, como es el caso de Morey, una comunicación personal con Michel Foucault.

estos obstáculos: 1. Mayo del 68⁴; 2. Su trabajo dentro del *Groupe d'Information sur les prisons*⁵; 3. Lectura sistemática de Nietzsche⁶. Puede decirse que estos tres aspectos posibilitan, en gran medida, el desplazamiento de un análisis tradicional del poder a una genealogía del poder, cuyo producto se refleja en la escritura de *Vigilar y Castigar* y el primer tomo de la *Historia de la Sexualidad*. Al mismo tiempo, los cursos de M. Foucault en el Colegio de Francia entre 1970 y 1975 sirvieron de borradores para la escritura de estos dos libros y otros más.

Entre los años 1976 y 1977 las lecciones en el colegio de Francia que dan interrumpidas por primera y única vez. Ni la lección ni el seminario tiene lugar. El propio François Ewald ha subrayado *cuánto trabajo y cuánto tiempo le llevó a Foucault librarse de «La voluntad del saber»* (Schmid, 2002, p.54). Lo que aquí se revela como el mismo eje sobre el que gira la atención de su trabajo no es otro que el problema del gobierno.

Es en su lección inaugural en el Colegio de Francia donde Foucault plantea por vez primera el tema del poder. Tal discurso, fue publicado en 1971 con el título *L'Ordre du Discours*, leído por Michel Foucault el 2 de diciembre de 1970, con ocasión de su toma de posesión de la cátedra de *Histoire des Systèmes de Pensée*. En cierta medida, se ha entendido como un *texto-puente* o una especie de *bisagra* entre su periodo arqueológico y su periodo genealógico. De ahí en adelante la cuestión de poder inquietará su pensamiento hasta sus últimos años de vida, aunque en

algunos textos esquivé su teorización sobre el poder. Por ejemplo, en el epílogo al texto de Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, niega que su interés intelectual haya sido el teorizar sobre el poder, sin embargo vincula este concepto con la libertad (Foucault, 1991).

En *El orden del discurso* Foucault (1970) aún concibe una imagen negativa del poder, un poder que cada vez se hace más urgente aislar; ahí donde se impone el dominio de lo normal y de la normalización. Llegará un momento donde el pensador francés cambia su perspectiva de análisis: *se trata, en definitiva de no declararse satisfecho con el análisis de ese poder que nos impide llegar a ser lo que somos, sino, yendo más allá, analizar esas relaciones de poder por las cuales somos eso que somos* (Morey, 1983, p.243). El mismo pensador francés reconoce tal desplazamiento en una entrevista al final de su vida. En sus últimos escritos, procura desprenderse de su estilo característico:

El haberme separado por completo de ese estilo ocurrió de manera muy brusca, a partir de 1975-1976, en la medida en que tenía en mente hacer una historia del sujeto que no fuera la de un acontecimiento que se habría producido un día concreto y del que hiciera falta contar sus génesis y su desenlace (Foucault, 199b, p.381 [ed. en francés: Foucault, 2001b, p.1515])⁷.

Es un cambio de perspectiva en cuanto al análisis de la cuestión del poder. Así, en 1975-1976 Foucault empieza a interrogarse sobre los modos de subjetivación. A su vez, en sus últimos escritos, esta búsqueda de un nuevo estilo lo lleva al antiguo problema de la ética filosófica, y más precisamente a la cuestión de *eros*. Pues es por medio de una historia de la sexualidad que se remonta a los griegos y plantea su nuevo estilo. Este periodo de búsqueda e investigación ocurre en momentos difíciles marcados por el cambio de alianzas de amistades, y por numerosos viajes. Foucault dejó de lado su trabajo de archivista para probar el periodismo. Pasó tiempo en un monasterio Zen, en Japón. Estuvo a punto de radicarse en Berkeley, California. Gilles Deleuze afirma que Foucault atravesó por *una crisis que lo afectó en todos los terrenos: en lo político, en lo vital y en el pensamiento* y añade que *la lógica de un pensamiento (pensée) es el conjunto de crisis por las que atraviesa [...]* (Deleuze,

⁴ Cfr., Foucault, Michel, "Verdad y poder", en *Michel Foucault. Estrategias de poder. Obras esenciales Vol. II*, ed. cit., p 46 [ed. en francés: 192. "Entretien avec Michel Foucault", en *Dits et écrits II, 1976-1988*, ed. cit., p. 142] ("Sólo se pudo comenzar a realizar este trabajo [el análisis del poder] a partir de 1968, es decir, a partir de las luchas cotidianas y realizadas por la base, con aquellos que tenían que enfrentarse al poder en los eslabones más finos de la red del poder"); Véase también, Entrevista con Ducio Trombadori, *Coloquio con Foucault*, 10-17, Cooperativa editrice, 1981, p. 238. [ed. en francés: 281. "Entretien avec Michel Foucault" («Conversazione con Michel Foucault» («Entretien avec Michel Foucault»; entretien avec D. Trombadori, Paris, fin 1978), *Il Contributo*, 4e année, no 1, janvier-mars 1980, pp. 23-84), en *Dits et écrits II, 1976-1988*, ed. cit., p. 861].

⁵ Cfr., *Id.*, "Mesa redonda del 20 de mayo de 1978", en *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*, Anagrama, Barcelona, 1982. pp. 55-83.

⁶ El mismo Foucault afirma que comenzó a leer a Nietzsche entre 1952 y 1953, al cual llegó a través de la lectura de Heidegger, tal lectura servirá posteriormente para plantear las bases de su análisis sobre el poder (Cfr., *Id.*, "El retorno de la moral", en *Michel Foucault. Estética, Ética y Hermenéutica. Obras esenciales. Vol. III*, (Introducción, traducción y edición Ángel Gabilondo), Paidós, Barcelona, 1999, p. 388 [ed. en francés: 354. «Le retour de la morale» («Le retour de la morale», entretien avec G. Barbedette et A. Scala, 29 mai 1984, *Les Nouvelles littéraires*, no 2937, 28 juin-5 juillet 1984, pp. 36-41.), en *Dits et écrits II, 1976-1988*, ed. cit.]. En otra entrevista, señala que llegó a Nietzsche a causa de la lectura previa de Bataille (Cfr., *Id.*, "Estructuralismo y postestructuralismo", en: Michel Foucault. *Estética, Ética y Hermenéutica. Obras Esenciales Vol. III*, ed. cit., p. 313-314 [ed. en francés: 330. «Structuralisme et poststructuralisme», en *Dits et écrits II, 1976-1988*, ed. cit.].

⁷ Foucault (1999b, p.381 [ed. en francés, p.354]; 2001b, p.1515). Como se dijo anteriormente, es la última entrevista que Foucault, a pesar de su gran agotamiento, acepta y que se elabora, de hecho, a partir de dos entrevistas cruzadas. Al terminar su transcripción, Foucault estaba ya hospitalizado y encargó a Daniel Defert su revisión. Apareció tres años después de su muerte.

1999, pp.136-137). La propuesta que sale de este cambio de estilo es lo que se conoce como *gobierno de sí (soici de soi)*. Es a partir de Sócrates un sello distintivo y una dificultad fundamental del pensamiento crítico y filosófico; *esta función crítica de la filosofía dimana, hasta cierto punto, del imperativo socrático: «ocúpate de ti mismo», es decir, fúndate en libertad, mediante el dominio de ti.*

En estos términos, la práctica del pensamiento crítico o filosófico consiste, por lo tanto, en la inquietud de sí; la dificultad es saber cómo, para decirlo con más firmeza, la subjetividad pertenece al pensamiento crítico; no puede evadirse. Michel Foucault propone la elaboración de una *ascesis*, es decir, una práctica subjetivadora del pensamiento crítico, en donde la relación con uno mismo no se basa en la idea de que la identidad propia es el elemento que podemos rechazar, y en donde el objetivo no es el sometimiento a una ley externa independiente de la expresión de nosotros mismos.

M. Foucault ha abarcado tres grandes problemas en su pensamiento que él mismo reconoce: el de la verdad, el del poder y el de la conducta individual:

Estos tres ámbitos—dice Foucault—no pueden comprenderse sino unos en relación con los otros y no se pueden comprender los unos sin los otros. Lo que me perjudicó en los libros precedentes es el haber considerado las dos primeras sin haber tenido en cuenta la tercera. Haciendo aparecer esta última experiencia, me pareció que ahí había una especie de hilo conductor que para justificar no tenía necesidad de recurrir a métodos ligeramente retóricos mediante los cuales se sorteaba uno de los tres ámbitos fundamentales de la experiencia. (Foucault, 1999b, p.382 [ed. en francés: Foucault, 2001b, p.1516]).

Es este mismo cambio de estilo el que permite, sin duda, acceder a una definición del *sujeto*, que se construye en el pensamiento de Foucault a partir de un interés por los griegos⁸.

En el volumen I de la *Historia de la Sexualidad*, M. Foucault analiza la historia de la sexualidad a partir del

siglo XVI hasta el siglo XX, pero se da cuenta que faltaba responder a una pregunta *¿Por qué habíamos hecho de la sexualidad una experiencia moral?*⁹ se trataba —dice Foucault— de reintroducir el problema del sujeto que había dejado más o menos de lado en primeros estudios y de intentar seguir en ello los progresos o las dificultades a través de toda su historia, y con ello la cuestión de la subjetivación, que puede entenderse en palabras de Foucault como el *proceso por el que se obtiene la constitución de un sujeto, más exactamente de una subjetividad, que evidentemente no es sino una de las posibilidades dadas de organización de una conciencia de sí* (Foucault, 1999b, p.390 [ed. en francés: Foucault, 2001b, p.1523]).

Por otro lado, entre 61-69 se publicaron seis libros de M. Foucault, en contraste entre 76-84 no se publicó ninguno. Ahora bien, otro texto contemporáneo al primer volumen de la *Historia de la Sexualidad* y que marca el inicio del silencio de Michel Foucault es *Vigilar y Castigar*, el cual aceptará M. Foucault que es *su primer libro* (Cfr., Foucault, 1999b, p.376 [ed. en francés: Foucault, 2001b, p.1487]). Pero en los años 75-76 es cuando M. Foucault empieza a interrogarse sobre lo que el pensamiento tiene que ver con la *subjetividad* o con la cuestión del *sujeto*, dando paso a las cuestiones de verdad y poder; intentó, por lo tanto, inventar otros métodos discursivos que no esquivaran la cuestión del sujeto y tomaran en cuenta al mismo tiempo los de la verdad y el poder (Rajchman, 2001, p.14).

El silencio bibliográfico de Michel Foucault durante casi ocho años es el espacio en el que busca salir de un callejón sin salida o asumir todo lo ancho y todo lo hondo del escepticismo como consecuencia de escapar del encierro para dar cuenta de las posibles prácticas de libertad del *sujeto*. Hay que entender que se da un paso de un interés por el gobierno de los demás a un interés por el gobierno de sí mismo (Véase: Foucault, 1999: 371-372 [ed. en francés: Foucault, 2001b: 1459-1460]).

Volviendo al terreno de la genealogía, Foucault ha puesto en sus preocupaciones dos aspectos: 1. El individuo como objeto, como blanco de *poder*; 2. El gobierno como un tipo de relaciones de *poder*. Ambos aspectos propios del Estado moderno.

⁸ Cfr. Foucault (1999b, p.386). A pesar de que en esta misma entrevista M. Foucault dirá que *toda la antigüedad es un profundo error*, concluye que hay un retorno a cierta forma de experiencia griega; dicho retorno es un retorno a la moral. El decir de Foucault, además de justificar el título de la entrevista, justifica, en gran parte, la propuesta filosófica al final de su vida.

⁹ [...] es cierto que cuando escribí el primer volumen de la *Historia de la Sexualidad*, hace ahora siete u ocho años, tenía absolutamente la intención de escribir estudios de historia de la sexualidad a partir del XVI y de analizar el devenir de ese saber hasta el siglo XX. Y haciendo ese trabajo me di cuenta de que la cosa no marchaba; quedaba un problema importante: *¿Por qué habíamos hecho de la sexualidad una experiencia de la moral?* Entonces me encerré, y abandoné los trabajos que había hecho sobre el siglo XVII y empecé a remontarme a siglos anteriores (Foucault, 2001b p.1389).

Tres dominios de la genealogía son posibles. Primero, una ontología histórica de nosotros mismos en relación con la verdad, a través de la cual nos constituimos como sujetos de conocimiento; segundo, una ontología histórica de nosotros mismos en relación con el campo del poder, a través de la cual nos constituimos como sujetos que actúan sobre otros; y tercero, una ontología histórica en relación con la ética, por medio de la cual nos constituimos como agentes morales. (Foucault, 2003, p.62 [ed. en francés: Foucault, 2001b, p.1212].

En el curso de *La hermenéutica del sujeto* Foucault dirá: [...] la cuestión fundamental de este curso es ¿cómo se articulan entre sí el decir de la verdad, el gobierno de uno mismo y el gobierno de los otros? (Foucault, 2002, p.7). Como hemos dicho, estos cursos en el colegio de Francia servían a Michel Foucault como borradores para sus libros. Por ejemplo, el curso de 1972-1973 intenta contestar a una pregunta que configurará el eje de *Vigilar y Castigar*: ¿cuál es la razón de ser de la prisión como forma exclusiva de penalidad? En otras palabras ¿cuál es ese importante papel que juega la prisión? Igualmente, los cursos del 71 al 73 servirán para la publicación de *Yo, Pierre Riviere: habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano* (Foucault, 2009) y *La verdad y las formas jurídicas* (Foucault, 1980), y según algunos, este último puede considerarse como la mejor introducción al Foucault de la etapa genealógica (Morey, 1983). Debe aclararse que Foucault no escribió una teoría del poder, si por teoría entendemos una exposición sistemática, más bien nos encontramos con una serie de análisis, en gran medida históricos, acerca del funcionamiento del poder. Dos libros dan cuenta de ello.

III. VIGILAR Y CASTIGAR: VER SIN SER VISTO

Efectivamente, es el momento en el que se percibió que, para la economía del poder, era más eficaz y más rentable vigilar que castigar (Foucault, 1999a, p.298 [ed. en francés: Foucault, 2001a, p.1609].

Vigilar y Castigar fue publicado en 1975 y en el contexto de la obra de Michel Foucault es tomado como un corte con su etapa arqueológica: *la problemática del saber, en adelante se integrará como el envés de la cuestión del poder: poder y saber, cara y cruz de un mismo dominio de investigación* (Morey, 1983, p.261). El carácter inaugural de este texto, la impresión de

haber conquistado definitivamente las condiciones de enunciación necesarias para plantearse el problema del saber y poder, sorprenden al mismo Foucault, que declara que es su primer libro. Así, la cuestión del saber se integra con la del poder implicando una reescritura de sus libros posteriores. Habría que agregar la influencia de un texto para comprender la radicalización de la problemática que implica el paso de la cuestión del saber a la del poder; se trata de *L'Anti-Oedipe* de Gilles Deleuze y Felix Guattari (1972)¹⁰. En *Vigilar y Castigar*, el pensador francés plantea como objetivo de su libro *una historia correlativa del alma moderna y de un nuevo poder de juzgar; una genealogía del actual complejo científico –judicial en el que el poder de castigar toma su apoyo, recibe sus justificaciones y sus reglas, extiende sus efectos y disimula su exorbitante singularidad*, es así como un saber, unas técnicas, unos discursos científicos se forman y se entrelazan con la práctica del poder de castigar (Foucault, 2005, p.29). Sin embargo, Foucault reconoce que no es el primero que ha trabajado en esta dirección: *De todos modos, no podría ponderar por referencias o citas lo que este libro debe a G. Deleuze y al trabajo hecho por éste con F. Guattari [El Antiedipo. Esquizofrenia y Capitalismo]* (Foucault, 2005, p.31 [en la nota]).

Foucault plantea el objeto de estudio de su libro bajo el influjo de *El Antiedipo*:

Intentar estudiar la metamorfosis de los métodos punitivos a partir de una tecnología política del cuerpo donde pudiera leerse una historia común de las relaciones de poder y de las relaciones de objeto. De suerte que por el análisis de la benignidad penal como técnica del poder, pudiera comprenderse a la vez cómo el hombre, el alma, el individuo normal o anormal han venido a doblar el crimen como objeto de la intervención penal, y cómo un modo específico de sujeción ha podido dar nacimiento al hombre como objeto de saber para un discurso con estatuto científico. (Foucault, 2005, p.30-31).

Lo que tratamos de mostrar, una vez más, es la integración del saber y el poder en un mismo objeto de análisis, que quedará definido como microfísicas del poder,

¹⁰ El prefacio de la versión en inglés de tal libro (1977) pertenece a Michel Foucault, en él declara, implícitamente, el desplazamiento de su pensamiento el cual quiere homogenizar a toda Europa (Foucault, M., "Prefacio", en *Michel Foucault. Estrategias de poder. Obras esenciales. Vol. II*, ed. cit., p. 385-388 [ed. en francés: "Préface" (trad. F. Durand-Bogaert, in Deleuze (G.) et Guattari (F.), *Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia*, New York, Viking Press, 1977, pp. XI-XIV), en *Dits et écrits II, 1976-1988*, ed. cit., p. 131-133].

donde: el *poder* no es una propiedad (no se tiene) sino una estrategia (se ejerce); el *poder* no se aplica sobre (alguien o algo) sino que pasa a través de; el *poder* no se ejerce sin riesgos, es esencialmente inestable, no funciona según la ley de todo o nada, sino escribiéndose en la historia por la red de efectos que induce; y el *poder* y *saber* se auto-implican directamente. Hay que admitir que: *poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unos relaciones de poder* (Foucault, 2005, p.34).

Así pues, estas relaciones de *poder-saber* implican para el *sujeto* un nuevo cuestionamiento; y es que tales relaciones no se pueden analizar a partir de un *sujeto* de conocimiento que sería libre o no tendría relación con el sistema de *poder*; por el contrario, hay que considerar que el *sujeto* que conoce, los objetos de conocer y las modalidades de conocimiento, son otros tantos efectos de esas implicaciones fundamentales del poder-saber y de sus transformaciones históricas.

En *Vigilar y Castigar* Foucault dice al respecto:

En suma, no es la actitud del sujeto de conocimiento lo que produciría un saber, útil o reacio al poder, sino que el poder-saber, los procesos y las luchas que lo atraviesan y que lo constituyen, son los que determinan las formas, así como también los dominios posibles del conocimiento. (Foucault, 2005, p.34).

Foucault interrumpe (son sus palabras) este libro. Como lo aclara el pensador francés, este libro nos *debe servir de fondo histórico a diversos estudios sobre el poder de normalización y la formación del saber en la sociedad moderna* (Foucault, 2005, p.314).

IV. VOLUNTAD DE SABER: DONDE HAY PODER, HAY RESISTENCIA AL PODER

¿Por qué esta cacería de la verdad del sexo, de la verdad en el sexo? ¿Cuál es la historia de esta voluntad de verdad? (Foucault, 2007, p.102).

La Voluntad de Saber pretende abrirse y abrirnos a la experiencia y la práctica de mecanismos complejos de asistencia al poder; en otras palabras el análisis de cómo se gobierna a los otros llevó a Foucault a plantearse posibilidades de resistir al poder (75-76) en contraste,

como lo veremos más adelante, con el análisis de cómo nos gobernamos a nosotros mismos.

Este tomo es un complemento de las ideas sobre el poder-saber que se venía desarrollando en *Vigilar y Castigar*. En este primer volumen, M Foucault intentó ensayar y acreditar la hipótesis de un poder no represivo sino positivo:

Habría que escribir una historia de la sexualidad que no estuviera ordenada por la idea de un poder-represión, de un poder-censura, sino por la idea de un poder incitación, de poder-saber; habría que intentar liberar el régimen de coerción, de placer y de discurso que no es inhibitor, sino constitutivo de este dominio complejo que es la sexualidad. Desconocía que esta historia fragmentaria de *La ciencia del sexo pudiera valer igualmente como esbozo de una analítica del poder* (Foucault, 2001b, p.106)¹¹.

La voluntad del saber pone en cuestión la hipótesis represiva, es decir, Foucault se la juega por mostrar cómo se da el desplazamiento en la forma de ejercicio del poder. En la *Historia de la Sexualidad* Foucault abandona la hipótesis negativa del poder y entabla *un incómodo emparejamiento entre poder-saber que viene a remodelar la imagen que del poder habría ofrecido [...] en sus textos anteriores, especialmente en «Vigilar y Castigar»* (Morey, 1983, p.327). Así, la hipótesis represiva se da como desmentida y en su lugar aparece un panorama radicalmente diferente que se desarrolla en dos frentes; por un lado, la relación entre el *sujeto* y la *verdad* y, por otro lado, el nexo entre *sexo* y *saber*. En el primero aparece una forma de subjetivación cuando *la confesión de la verdad se ha inscrito en el corazón de los procedimientos de individualización por el poder* (Foucault, 2007, p.78). La confesión ha sido un modelo para producir lo verdadero, un modo de subjetación. Ahora bien, podríamos preguntarnos qué papel juega el sexo en este acto de confesión. Surge así la hipótesis que explicaría la importancia atribuida modernamente a la sexualidad como un secreto: la obligación de esconderlo es más que otro aspecto del deber de confesarla, de saber algo sobre ello. De esta forma caemos en la segunda vertiente; saber-sexo. Se rompe con la monotonía del discurso acerca del sexo reprimido y se propone *definir las estrategias de poder que son immanentes a esta voluntad de saber. En el caso de la sexualidad,*

¹¹ Traducción del autor

constituir una economía política de una voluntad de saber (Foucault, 2007, p.98).

Así pues, el programa que Michel Foucault se propone seguir está rodeado de una doble petición: la obligación de saber la verdad del sexo, que el sexo diga su/la verdad; la sospecha de que el sexo sabe la verdad, que el sexo nos diga nuestra verdad (Cfr., Morey, 1983, p.334)¹². En definitiva, el sexo y la verdad, el poder y el placer configuran nuestra más profunda estructura antropológica: *hay preguntamos quienes somos a la sexualidad, y esperamos a través de ella nuestra emancipación* (Morey, 1983, p.334). Foucault se propone una deconstrucción del dispositivo de la sexualidad. Lo que está en juego en el *dispositivo*¹³ de la sexualidad desde el punto de vista foucaultiano, son las relaciones de *poder* dichas y no dichas, en otras palabras; un modo específico de relaciones entre *poder-saber-placer*. De esta forma, la pregunta que guía el análisis de Michel Foucault es: *¿por qué esta cacería de la verdad del sexo, de la verdad en el sexo? ¿Cuál es la historia de esta voluntad de verdad?* (Foucault, 2007, p.102).

Al igual que en *Vigilar y Castigar*, el pensador francés investigando la historia de la sexualidad encuentra, en principio, una concepción de poder en términos de represión. El análisis de la hipótesis represiva implica una crítica general a la concepción de poder en términos de represión. Foucault debe escapar de la concepción de poder en términos jurídicos, es decir, el poder anudado a

ley. Asimismo, para llevar a cabo la historia de *la voluntad de verdad* acerca del sexo, debe empezar por definir qué entiende por poder. Pero Foucault no se propone una teoría del poder, sino *una analítica del poder que tiene como finalidad desprenderse de la concepción jurídico-discursiva supuesta tanto en aquellos análisis que consideran que el poder es represión del deseo cuanto para aquellos para los cuales la ley es constitutiva del deseo* (Castro, 2004, pp.324-325). Según Foucault esta concepción es la más aceptada debido a que *el poder como puro límite trazado a la libertad [como ley] es, al menos en nuestra sociedad, la forma general de su aceptabilidad* (Foucault, 2007, p.120). Es necesario dejar de pensar el poder bajo esta concepción jurídica para intentar acercarse a él de otra forma. Por poder, dice Foucault (2007, pp.121-122)

...me parece que es necesario entender ante todo la multiplicidad de relaciones de fuerza que son inmanentes al dominio en el que ellas se ejercen y son constitutivas a su organización; el juego que a través de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que estas relaciones de fuerza encuentran con otras, de manera que forman una cadena o sistema, o, por el contrario, los desplazamientos, las contradicciones que las aíslan unas de otras; finalmente, las estrategias en las cuales entran en vigor y cuyo proyecto general o cristalización institucional toma cuerpo en los aparatos estatales.

Aquí entenderíamos el poder como lucha, enfrentamiento, relaciones de fuerza; el marco de lo que se denomina en otros textos *Hipótesis Nietzsche* (Cfr., Castro, 2004, pp.324-325) y que se podría resumir en una antinomia: *donde hay poder, hay resistencia al poder*. De esta forma, el *poder* que impone, que ve, que domina es el mismo que crea las ciencias humanas que quieren conocer al hombre para dominarlo; el mismo que impone la verdad a través de mecanismos de *poder* como medios de comunicación, teorías de conocimiento o simplemente instituciones y de esta forma cumplir el objetivo de *poder sujetar a los seres humanos*.

Retomemos. El enigma del silencio foucaultiano que empieza en el 76 cuando publica *La Voluntad del Saber* y termina en el 84 con la publicación simultánea de *El Uso de*

¹² Morey compara el proyecto de *La Voluntad de Saber* con el llevado a cabo en *La Historia de la locura*, encontrando un punto en común: el modelo propuesto aquí se empareja, transformándolo, con el que cerraba en *La Historia de la Locura*. El desplazamiento final de *Historia de la locura* es evidente. Reforzándose ambos puntos de vista en un espacio común: el psicoanálisis.

HF/asilo el hombre su locura su verdad
VS/diván el hombre su sexo su verdad

(*Loc. cit.*, en la nota); por otra parte, Morey no es el único que fija su interés en el mensaje provocativo que está implícito en *La Voluntad de Saber* cuyo destinatario será el psicoanálisis. Autores como Jean Allouch o J-M Miller han inspeccionado, por vías muy diferentes, este asunto que resulta trascendental para el psicoanálisis contemporáneo, respecto de ciertos fundamentos que, a veces, en el discurso del psicoanálisis, se dan por sentados en su particular abordaje-construcción de la sexualidad. Las hipótesis que Foucault despliega en este libro acerca de aquello que tanto Freud como Lacan ubican como fundamento de la concepción psicoanalítica: la sexualidad. La perspectiva de Foucault, su concepción, su forma de construirla, a diferencia del psicoanálisis, no está centrada ni en la represión ni en la Ley, menos aún en la que para el psicoanálisis funciona como Ley de Leyes: la ley de prohibición del incesto. El extendernos en este análisis ameritaría un trabajo diferente al planteado en este texto.

¹³ Por *dispositivo* podemos entender el objeto de descripción del periodo genealógico, es decir, el análisis de un *dispositivo* disciplinario y un *dispositivo* de la sexualidad. Esta función la ocupa el concepto de *Episteme* en el periodo arqueológico. Asimismo, este cambio de concepto, entre un periodo y otro, se debe a falta de un análisis profundo del poder, de sus manifestaciones discursivas y no discursivas. A esta necesidad responde la introducción del concepto de *dispositivo* como objeto de la descripción genealógica (Cfr., Castro, 2004, pp.98-99).

los Placeres y *La Inquietud de Sí*, algunas semanas antes de su muerte, es un punto fuerte para la comprensión del concepto de *sujeto en su pensamiento*. Foucault aludirá tal silencio al cansancio y al tedio que le producía la escritura de los libros (*Cfr.*, Gros, 2002, p.483). A partir de las investigaciones que realizaba acerca de *La Historia de la Sexualidad*, Foucault encuentra que hubo momentos en la antigüedad cuando las relaciones del *sujeto con la verdad* se abordaban de una forma distinta a cómo él las había descrito en *La voluntad del saber*. Aquí, *el sujeto y la verdad* no se relacionan desde el exterior en una posición de poder dominante, sino a partir de una relación irreductible de existencia. Por lo tanto, es posible un sujeto verdadero, ya no en el sentido de subjeción o subjetación, sino en el sentido de *subjetivación*.

Lo que descubrió el pensador francés al investigar la historia de la sexualidad fue algo revelador: *la relación que el sujeto entabla consigo mismo*. En el 76, la sexualidad interesa a Foucault como *la gran empresa de normalización del occidente moderno*. Como hemos dicho, para el Foucault de la década de los 70 el poder disciplinario corta a los individuos a su medida; por ejemplo, en *La Voluntad de Saber* el pensador francés nos muestra cómo nuestra identidad está predeterminada por un poder dominante, advirtiendo que ese poder no sólo es represivo sino productivo. Pero con los últimos tomos de la *Historia de la Sexualidad* la perspectiva cambia: el estudio histórico de la relación con los placeres en la antigüedad clásica y tardía ya no se construye como la demostración y denuncia de una vasta empresa de normalización concebida por el Estado y sus soportes laicalizados. Foucault declara de improviso: *el tema de mis investigaciones no es el poder sino el sujeto y también no soy en modo alguno teórico del poder* (*Cfr.*, Gros, 2002, p.484).

De este modo la sexualidad es un ámbito entre otros para estudiar el eje central de su reflexión, a saber: *la relación entre el sujeto y la verdad*. El sexo ya no sólo revela el poder sino la relación del *sujeto con la verdad*:

...esta vez el sujeto se autoconstituye con la ayuda de las técnicas de sí, en vez de ser constituido por las técnicas de dominación (poder) o técnicas discursivas (saber) [...] a partir de la década de 1980, al estudiar las técnicas de sí propiciadas por la antigüedad griega y romana, Foucault pone de manifiesto otra figura del sujeto (Gros, 2002, p.484).

De esta forma, se entrega en los 80 al análisis de *las*

técnicas de sí. Este trabajo le va a permitir cambiar su pregunta de investigación: en un caso, se trataba de saber cómo se *governaba* a los locos –lo afirma en una entrevista en Mayo del 84 (Foucault, 1999b, p.371 [ed. en francés: Foucault, 2001b, p.1482])– ahora, cómo *se gobierna* a uno mismo [...], ahora quisiera mostrar cómo el gobierno de sí se integra en una práctica del gobierno de los demás. Son, en definitiva, dos vías inversas de acceso a una misma pregunta: cómo se forma una *experiencia* donde están ligadas la relación consigo mismo y la relación con los demás.

Así pues, la crítica de M. Foucault es a un sujeto como sustancia, ahistórico, experiencia originaria, soporte trashistórico de valores universales. El verdadero trabajo estaría centrado en el análisis de experiencias –tal como aparece en la introducción al segundo volumen de *La Historia de la Sexualidad*, donde la sexualidad servirá de *tapete* para iniciar el estudio de las modalidades históricas de subjetivación, que llevará, al mismo tiempo, a la problematización general de un *sujeto ético*, es decir, un sujeto que puede constituirse a partir de unas *prácticas de sí*. Al mismo tiempo, esta *cultura de sí* implicará otros modos de resistir al poder, por ejemplo, *la escritura de sí mismo* o el concepto de *parrhesía* (Chávez, 2012, pp.175-185) como un decir la verdad: la palabra verdadera obrará como resistencia al poder.

Bien haríamos en decir, que la *ética* de Foucault es una *ética agonal*: se trata en esta *ética* de no proponer un camino o un sólo ángulo, *no hay una forma definitiva* o una transformación radical susceptible de permitir una subversión total, entendiéndose como un enfrentamiento constante, como un *agonismo*: *en lugar de hablar de una libertad esencial* –dice M. Foucault (1981, p.88 [ed. en francés: 2001b, p.1057])–, *habría que hablar mejor en términos de agonismo –de una relación que es al mismo tiempo de incitación recíproca y de lucha; esto es, no tanto una relación de oposición frente a frente que paraliza a ambos lados, como una provocación permanente*. Una relación inquietante entre uno mismo y los otros, que implica la pregunta por el presente en el que vivimos y pretende hacer del arte de vivir una estética de la existencia.

Que mejor que entregar la palabra a *otro* para poner un límite, y más aún si *ese otro*, siendo un poeta, puede resumir lo dicho por *uno mismo*:

De lo uno a lo otro. Es el gran tema de la metafísica. Todo el trabajo de la razón

humana tiende a la eliminación del segundo término. *Lo otro no existe*: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, *uno y lo mismo*. Pero *lo otro* no se deja eliminar; subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes. Abel Martín, con fe poética, no menos humana que la fe racional, creía en *lo otro*, en *la esencial Heterogeneidad del ser*, como si dijéramos en la incurable *otredad* que padece *lo uno* (Machado, 2004).

V. REFERENCIAS

- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes
- Chávez, H. (2012). *Un acercamiento al concepto de sujeto en el pensamiento de Michel Foucault: del ser humano al sujeto y el gobierno de sí mismo como práctica de libertad*. Cali, Colombia: Universidad del Valle
- Deleuze, G. (1999). *Conversaciones*. Valencia, España: Pre-textos
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1977). *Capitalisme et Schizophrénie, t. I: L'Anti-Édipe*. París, Francia: de Minuit
- Foucault, M. (1980). *La verdad y las formas jurídicas (A verdae e las formas jurídicas)*. Madrid, España: Gedisa
- Foucault, M. (1982b). Mesa redonda del 20 de mayo de 1978. En *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*. Barcelona, España: Anagrama
- Foucault, M. (1991). *Sujeto y poder* (traducción de María Gómez y Camilo Ochoa). Bogotá, Colombia: Carpe diem
- Foucault, M. (1999a). *Michel Foucault. Estrategias de poder. Obras esenciales Vol. II*. (Introducción, traducción y edición Julia Varela y Fernando Álvarez). Barcelona, España: Paidós
- Foucault, M. (1999b). *Michel Foucault. Estética, Ética y Hermenéutica. Obras esenciales. Vol. III*, (Introducción, traducción y edición Ángel Gabilondo). Barcelona, España: Paidós
- Foucault, M. (2001a). *Dits et écrits I, 1954-197*. París, Francia: Gallimard
- Foucault, M. (2001b). *Dits et écrits II, 1976-1988*. París, Francia: Gallimard
- Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto (L'herméneutique du sujet. Cours au Collège de France.1981-1982*. Traducción de Horacio Pons). Ciudad de México, México: Fondo Económico de Cultura
- Foucault, M. (2003). La estructura de interpretación genealógica. En *El yo minimalista y otras conversaciones*. Buenos Aires, Argentina: La Marca
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar (Surveiller et punir, éditions Gallimard, Paris, 1975*. Traducción de Aurelio Grazón). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (Traducción de Martí Soler). Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2009). *Yo, Pierre Riviere: habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano (Moi, Pierre Rivière, ayant égorgé ma mère, ma soeur et mon frère*, Éditions Gallimard, 1973). Barcelona, España: Tusquets
- Gros, F. (2002). Situación del curso. En M. Foucault, *La hermenéutica del sujeto (L'herméneutique du sujet. Cours au Collège de France.1981-1982*. Traducción de Horacio Pons). Ciudad de México, México: Fondo Económico de Cultura
- Machado, A. (2004). *Juan de Mairena II*. Madrid, España: Cátedra
- Morey, M. (1983). *Lectura de Foucault*. Madrid, España: Tauros
- Rajchman, J. (2001). *Lacan, Foucault y la cuestión de la ética*. Ciudad de México, México: Epeele
- Schmid, W. (2002). *En busca de un arte de vivir. La pregunta por el fundamento y la nueva fundamentación de la ética en Foucault* (traducción de Germán Cano). Valencia, España: Pre-textos

CURRÍCULO

Héctor Reynaldo Chávez Muriel, Psicólogo de la Universidad Cooperativa de Colombia, Cali-Colombia. Magister en Filosofía de la Universidad del Valle (Mención honorífica de tesis Laureada), Cali-Colombia. Formación y práctica en psicoanálisis. Profesor del Programa de Psicología y del Departamento de Humanidades de la Universidad Santiago de Cali: Coordinador de Investigaciones del Programa de Psicología.